

“De fonética vasca. La aspiración intervocálica”

por

LUIS MICHELENA

A la memoria de D. Julio de Urquijo (q. e. p. d.), a quien tanto tenemos que agradecer los vascos y los investigadores, y yo más que ninguno. Ojalá podamos continuar su obra, en la medida de nuestras fuerzas, con el mismo espíritu de objetividad y de amor a la verdad.

1. La aspiración, representada habitualmente por *h*, que actualmente sólo existe en algunos dialectos vascos, merece sin duda todavía estudios especiales. A lo que puedo juzgar, estamos muy lejos de que reine una opinión unánime acerca de su valor etimológico. Para unos representa algo que fué común en un tiempo a todos los dialectos vascos, mientras que otros la consideran adventicia, una especie de creación tardía de algunas variedades de la lengua. No es mi intención, ni me sería siquiera posible, hacer la historia del problema. Me limitaré a recordar el conocido desacuerdo a este respecto entre Uhlenbeck y Gavel, los dos tratadistas más importantes de fonética vasca.

La cuestión es, sin embargo, fundamental para una historia de la lengua vasca, y más aún para cualquier tentativa de comparar su léxico con el de otras lenguas o grupos lingüísticos que se intente con propósitos de alcanzar la realidad más que de probar teorías. Metódicamente y considerando el problema en abstracto, no tengo nada que objetar a la afirmación de René Lafon (1) de que la so-

(1) RENÉ LAFON. «Remarques sur l'aspiration en basque». «Mélanges offerts à M. le Professeur Henri Gavel». 1948. Pgs. 55-61. Las referencias a este trabajo van indicadas en adelante *Rem.*

lución de este problema se obtendrá en último término de la comparación del vasco con las lenguas caucásicas. Suponiendo, claro está, como él supone, que ese parentesco es un hecho probado. Pero, como mi opinión no coincide con la suya acerca de los resultados seguros que hasta el momento se han obtenido de esa labor comparativa —no conozco ni uno solo que tenga algún valor para el problema que nos atañe—, creo que debe intentarse su solución dentro del vasco mismo. Que de esa tentativa puede obtenerse algo es lo que trato de mostrar en lo que sigue.

El método que aplico no tiene nada de original: es, sencillamente, el viejo método comparativo. Se trata de restituir, con ayuda de las distintas variantes registradas de una palabra, una forma hipotética: la de esa palabra en el vasco común. El valor de esta forma hipotética postulada estribará en que permita explicar, teniendo en cuenta distintas regularidades de la evolución fonética, las variantes conocidas. No sé si este método está de acuerdo con las novísimas tendencias lingüísticas. Lo que sí sé es que ha dado resultados

Utilizo también las siguientes abreviaturas:

Uhl. Contr.—C. C. Uhlenbeck. «Contribution à une phonétique comparative des dialectes basques». RIEV, III, págs. 465-503 y IV, 65-120. Traducción francesa de G. Lacombe.

Gav. Ph. b.—H. Gavel. «Eléments de phonétique basque». Tomo XII de RIEV (1921).

A. Part.—R. M.^a de Azkue. «Particularidades del dialecto roncalés». Bilbao, 1932.

Verb. b.—Prince Louis-Lucien Bonaparte. «Le verbe basque en tableaux». Londres, 1869.

M.-L. Schw.—W. Meyer-Lübke. «Der Schwund des zwischensilbigen *n* im Baskischen». RIEV, XV, págs. 209-223. Trad. española en las págs. 224-238.

Intr.—Remite a mi «Introducción fonética a la onomástica vasca» que va a publicarse en las actas del Congreso de Estudios Pirenaicos.

Revistas:

RIEV.—«Revista Internacional de los Estudios Vascos».

BSVAP.—«Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País».

E.-J.—«Eusko-Jakintza».

Las referencias *Azkue* y *Lhande* indican siempre sus respectivos diccionarios.

Las abreviaturas que empleo para indicar las correspondencias de una base en los distintos dialectos son *AN*, *BN*, *G*, *L*, *S*, *Sal* (salacenco) y *V*. No he tratado en general de ser muy exacto en esa distribución, ni me era posible hacerlo. He ampliado en algún caso, basándome en datos propios, la extensión señalada por Azkue a alguna variante y, en general, no he considerado como sueltas las voces que Lhande incluye sólo como tomadas de Azkue. No he indicado por lo regular las variedades de cada dialecto, pero hago una excepción para el vizc. de Marquina (*Marq.*) y el alto-nav. del Baztán (*B.*)

La nasalización va indicada con un acento circunflejo.

espléndidos en otros campos lingüísticos y por ello seguiré creyendo, salvo prueba en contrario, que debe darlos en el nuestro. Considero por otra parte que la fonética comparada debe tender, al menos como aspiración, a la exactitud y no a la comodidad. Un lingüista debe siempre agradecer cuantos medios se le puedan ofrecer de controlar sus teorías.

Ni siquiera son originales mis ideas. Su núcleo se puede encontrar ya en Bonaparte. Pero quizá no estará de más un estudio de conjunto y un intento de sistematización. Creo, además, que la exposición abierta y detallada de las opiniones básicas de un investigador aporta una claridad necesaria para poder juzgar sus trabajos. Y creo que en el momento actual es absolutamente necesario para el porvenir de nuestros estudios el exponerlas con franqueza. Así podremos saber si estamos de acuerdo en el fondo o partimos de supuestos contradictorios.

Quiero también señalar que este artículo adolece de un grave defecto: el de estar basado en buena parte en el material recogido por otros y no en un conocimiento directo de alguno de los dialectos, en especial el suletino, que se utilizan en la comparación. Sólo puedo alegar en mi disculpa que ese desconocimiento no es voluntario. Y, aunque creo, claro está, que el material de que he dispuesto me permite formular mis ideas con una aproximación suficiente, no dudo de que se encontrarán en él errores, cuando menos de detalle. No necesito decir que quedaré agradecido a cualquiera que me los señale.

2. Los hechos referentes a la aspiración han sido clara y agudamente expuestos por Lafon en sus "Remarques". Esbozaré brevemente la totalidad de la cuestión. La aspiración se presenta 1) en posición inicial de palabra, 2) entre vocales, 3) tras diptongo, 4) tras *n* (*ñ*), *l*, *r* y, finalmente, 5) hay oclusivas sordas aspiradas (*ph*, *th*, *kh*).

Sólo puedo decir sobre ello algunas palabras. El valor etimológico de la *h* inicial ha sido bastante discutido. Personalmente me inclino a aceptarlo. En otro lugar (*Intr.* § 10, 1) he tratado de demostrar que existe un cierto acuerdo entre el uso actual de los dialectos que conocen la aspiración y las grafías de nombres propios en documentos medievales, referentes sobre todo a Alava. Reconozco que el material aducido es insuficiente como prueba decisiva y que por otra parte los indicios no siempre son unívocos, pero creo con G. Bähr ("Baskisch und Iberisch", pg. 24) que justifica una presunción favorable. No me parece, sin embargo, que la teoría que ve en esa *h*- el resto de una oclusiva dorsal perdida sea indiscutible. Mejor dicho: la considero de poco valor práctico en tanto no sea posible indicar qué consonante se ha perdido o en qué condiciones pre-

cisas ha tenido lugar la pérdida. Porque no se ve muy bien por qué *k-* se ha conservado o sonorizado en tantas ocasiones y se ha perdido, pasando por *h-*, en otras.

El caso de las oclusivas aspiradas es distinto. Lafon ha demostrado plenamente (*Rem*, pg. 60) que no tienen valor fonológico, sino que son simples variantes fonéticas. Su presencia corriente en préstamos justifica además la idea de que son el resultado de una evolución secundaria. Al parecer, el suletino muestra una tendencia a la pronunciación aspirada de esas consonantes y, cuando hay dos oclusivas sordas en la misma palabra, sólo es aspirada la primera: sul. *khürütxe* "cruz", *Pheti(ri)* "Pedro". Se observa, desde luego, en este y otros casos (¿excepto en algunos compuestos?), una rigurosa "Hauchdissimilation" semejante a la tan conocida en griego antiguo. (*Rem*. pgs. 56-57).

El detalle de la cuestión merece sin embargo un estudio atento.

Acerca de la aspiración tras *n* (*ñ*), *l*, *r* y diptongo no me atrevo a pronunciarme por ahora.

3. Para introducir algún orden en el estudio, divido la materia en tres casos: 1) *h* entre vocales iguales (tipo *aha*), 2) *h* entre vocales que en otro caso formarían un diptongo (tipo *ahi*) y 3) en su ausencia quedan vocales en hiato (tipo *ihb*).

TIPO DE ALTERNANCIA AHA : AA : A.—Extracto de la discusión que Gavel dedica a la materia (*Ph. b.*, § 49, pgs. 100-103):

"A première vue il semblerait que l'explication la plus simple de cette dualité de formes fût la suivante: les types primitifs seraient ceux où la voyelle est double, avec une consonne intermédiaire (*g* ou *h*); mais cette consonne étant devenue muette dans de nombreuses régions, il en est résulté des formes à voyelle double en hiatus...; seulement celles-ci ne se sont conservées qu'en peu d'endroits (quelques unes d'entre elles ont même complètement disparu), de sorte que dans les régions où la consonne médiane était muette, les formes à voyelle simplifiée par contraction ont fini par prévaloir."

"Il est sûr que cette explication est exacte pour certains mots... Mais pour d'autres mots les considérations que nous allons exposer semblent nous inviter à renverser les termes de l'hypothèse et à considérer les formes à voyelle simple comme les plus primitives. En effet, il est quelques mots d'emprunt où une voyelle simple du roman s'est dédoublée en basque... Dès lors, on est autorisé à faire le raisonnement suivant: si l'*i* du latin *vimen* a pu se dédoubler pour donner une forme *mihimen* dans laquelle la consonne médiane a été ajoutée simplement pour détruire l'hiatus..., un primitif *mi* a bien pu donner *mih* comme aussi un primitif *zar* a bien pu donner *zahr(r)*."

La extensa cita plantea sin duda la cuestión con admirable claridad. Efectivamente, creo que en esta cuestión, debido a la influencia predominante de Schuchardt, han sustituido algunos la explicación obvia y natural por una teoría trabajosamente elaborada. Pero las "inversiones copernicanas" no siempre nos llevan más cerca de la verdad. Uhlenbeck (*Contr.* § 49) no pensaba como Gavel, y conserva su opinión a lo que puedo juzgar por su artículo "Les couches anciennes du vocabulaire basque" (E.-J., I, pgs. 543-581. Trad. francesa de "De oudere lagen van den Baskischen woordenschat").

Todo el problema se centra en saber qué proceso puede considerarse como normal y cuál como excepción. Vale, pues, la pena discutir los ejemplos probativos que presenta Gavel. Desde luego, *xahako*, *xako* "bota, odre pequeño" no tiene que ver en absoluto con el esp. *saco*. Lo mismo que *zahato*, *zato*, es un diminutivo de *zahagi*, *zaragi*, *zagi* "odre". No entro a juzgar si la etimología esp. *zaque* < vasc. *zagi*, propuesta por Diez y que recoge Meyer-Lübke (REW³, 8592), es o no correcta, pero en todo caso la presunción de un desdoblamiento en la forma vasca no está fundada en ningún hecho concreto.

Según Gavel, "Il paraît plus difficile encore de ne pas voir dans le souletin *mahanka*="manche de vêtement" une forme romane *manca*, du latin *manica*..." ¿Por qué? Lo natural es pensar directamente en el lat. *manica* (el esp. *manga*, p. ej., prueba suficientemente que la pérdida de la postónica no ocurrió en latín vulgar). Además, la forma suletina citada no está aislada, como se verá más adelante. El a.-nav., guip., vize. *mauka* (Azkué da también el sul. *mahuka*) apunta inconfundiblemente a *manica* con un cambio de timbre en la vocal postónica.

Donde hay desdoblamiento indudable es en *mihimen* "mimbre", como también en sul. *ahaide*, *ahaire* (< *aire*) "melodía". Su explicación puede estar en causas no fonéticas. Se podría pensar en el primer caso en una contaminación de *mihi* "lengua" (cfr. sul. *mihimen*) y, en el segundo, parece que Lhande piensa en una influencia de *aho* "boca" (*aha*- como prefijo). Pero, sea de esto lo que quiera y aunque se podría aducir todavía algún nuevo ejemplo —así guip. *aapi* "nido"—, son casos aislados en el numeroso conjunto de formas en que no hay ninguna razón de suponer desdoblamientos, y casos aislados no autorizan a sentar conclusiones de gran alcance pasando por alto la masa de evidencia contraria. Siempre serán anomalías y no regularidades.

Cito a continuación lo que creo correspondencias regulares. Empiezo por unos casos que no dejan lugar a duda en cuanto a la forma original de la palabra por sernos conocido su origen:

BN, L *ahate*, S *âhâte* : V *agate* : V *arate-a* : AN (B.) *aate* : AN, G *ate* "pato". Lat. *anate*.

BN, L *ohore*, S *ûhû(r)e* "honor, honra" : AN *oore* : R *ôre* "honras fúnebres". Lat. *honore*.

S *pühüllü*, *mühüllü*, BN *meñula*, *mihula*, etc. : V *millu* : AN, G *millu* "hinojo" (2). Lat. *feniculu*, **fenuculu*.

Estos ejemplos, de etimología segura, bastan para señalar un tipo de correspondencias que podemos esquematizar así: *aha* (con vocales nasales en suletino (3) : *aga* : *ara* : *aa* : R *á* : *a*. El origen de la alternancia nos es perfectamente conocido: es una *n* intervocálica que no desapareció sin dejar abundantes rastros. No veo ninguna necesidad de recurrir a consonantes epentéticas y antihiáticas como suele hacerse con alguna frecuencia. No creo que se explique el galés medio *chawc*, pongo por ejemplo, diciendo que la *s* intervocálica se perdió y que en su lugar apareció después *h* para impedir el hiato. Lo natural es pensar en un proceso *-s- > -h-* (y en nuestro caso *-n- > -h-*). Como indiqué en otro lugar (Intr., § 14, 4), puede concebirse perfectamente un proceso semejante al que se ha supuesto para el gascón (E. Bourciez, "Eléments de linguistique romane" 4^o éd., pg. 305): el paso de *n* apical a *n* dorsal con nasalización de la vocal anterior y su conversión ulterior en una aspiración (una fricativa laríngea sonora). Para el gascón preliterario la existencia de la aspiración en ese caso está atestiguada por los nombres propios en documentos. Entre nosotros, en algunas zonas que han perdido la aspiración, ésta aparece representada por *-g-*, fricativa velar sonora (hay un número considerable de casos en el AN del Baztán), y en otras por *r* o *ç*, con reducción o no en este último caso de la doble vocal. Claro está: *-g-*, *-r-* y la ausencia de toda consonante alternan entre sí dentro de la misma variedad en distintas palabras. Sólo se pueden señalar mayores o menores frecuencias.

La pérdida regular de *n* vasca en posición intervocálica —con

(2) Este ejemplo es menos probativo. Aparte de variantes como *pukulli*, *pukullu*, que Azkue da como suletinas tomando la última de Gêze, que no soy capaz de explicar, puede sospecharse la influencia del nombre del «muérdago» y quizá de los representantes del lat. *miliu*.

(3) Según Lhande (XXXI), las vocales son nasales «en S. et N. devant une h suivie d'une voyelle: *ahate*, *ehelega*, *ihize*, *uhuñ*, *ühülguñ*», Pero, ¿lo son siempre? Por otra parte, la nasalización no se limita a la primera vocal (Verb. b., II, xxxix y J. Larrasquet, RIEV, XXIII, págs. 159-160). En otro lugar (XXIV), dice Lhande: «...en règle générale, au commencement des mots, le son des voyelles est nasal dans: *aha-*, *ehe-*, *ih-*, *oho-*, *uhu-* et *ühü-*». No señalo la nasalización más que en aquellos casos en que tengo algún testimonio concreto de que existe en la palabra discutida.

ciertas limitaciones determinadas por los sonidos vecinos— debe afirmarse de una manera rotunda. Las dudas que expresa Gavel (Ph. b., § 205, pg. 473) acerca de si palabras como *ahate* y *ohore* habrán perdido su nasal antes o después de la adopción no tienen razón de ser. Uhlenbeck incluyó una serie de voces no románicas en que se podía suponer con toda verosimilitud la pérdida y Meyer-Lübke trató de determinar sus condiciones en un extenso artículo (*Schw.*) que hoy no se tiene debidamente en cuenta. El testimonio de la onomástica, por otra parte, que nos ofrece una larga serie de topónimos con formas oficiales o documentadas con nasal frente a sus correspondientes populares o actuales sin ella, más algún antropónimo que atestigua claramente la pérdida, no deja lugar a dudas. Yo mismo he reunido en mi *Intr.* algunos de esos ejemplos tomándolos principalmente de Azkue y S. de Altube.

Doy ahora una lista de voces, seguramente incompleta, en que se observa el mismo tipo de alternancia que hemos visto en los representantes de lat. *anate*, *honore* y **fenuculu*:

ahakar (Axular), BN, L, S *aharr(a)* : AN, Sal. *akar* : R *ákar* “riña”. V. com. **ana-*. La correspondencia de las formas no es completa.

BN, S *ahatze* /-i, L *ahantzi* : AN *aantzi*, V *aaztu* : AN *antzi*, G *aztu*, V *aiztu* : R *átze* “olvidar”. V. com. **anan(t)z-* o **enantz-* (Uhlenbeck, E.-J., I, pg. 574). Cfr. *Gav. Ph. b.*, páginas 274-275.

S *ihî* : BN, L *ihî* : V (Vergara) *ira*, V *z-iri* : V *z-ii* : AN *i*, V *i-a z-i-a* : AN *iña* “junco”. V. com. **ini* (M.-L. *Schw.*, pg. 211) (4).

BN, S *ihitz* : L *ihintz* : V *irauntz*, *iruntz* : V *iñontz*, G *intz* “roció”. V. comp. **ini(n)(t)z* (Uhl. *Contr.*, II, § 10).

BN, L, S *ihize*, *ihizi* : AN, G, Sal. V *eiza* /-e, /-i : R *einza*, *itze* “caza”. V. com. **iniz-*, **eniz-* (M.-L. *Schw.*, pg. 211).

BN, L, S *lehen* : V *leen*, V, R *lein*, *leñ* ; AN, G *len* “primero” y “antes”. Posiblemente de una forma de superlativo **lenen*. El vize. *lelen-* es secundario (Uhlenbeck. E.-J., I, pg. 566).

BN, L, S *mahain* : BN *mah(a)i* : AN, G, R, Sal., V *mai* “mesa”. Tal vez de **manāi*. La nasal se habrá restablecido al final del diptongo o será un reflejo. Cfr. *dohain*, etc. “don”.

S *mihî* : BN, L *mihî* : G *mii* : AN, R *mi* : G, V *min* (la pronunciación *mî* está atestiguada por Garibay en el siglo XVI,

(4) Ch. Bouda compara (BSVAP, V, pág. 419 y E.-J., III, pág. 121) *zi-i*, *i(h)i* con el georg. *cizi* «roseau, canne, brin» sin discutir la posibilidad de que vasco. *-h-* (en este caso sirve de equivalente de georg. *-x-*) pueda proceder de *-n-*.

- AN, G *min-gain*, R *mí* "lengua" (5). V. com. **mini* (Uhl. *Contr.*, loc. cit.) (6).
- S *áhhñ* : BN, L *ohoin* : AN (B.) *ooin* "ladrón". Caso semejante al de *mahai(n)* pero más dudoso por falta de representación en otras zonas dialectales.
- BN (Liç.) *ohortzi* : BN₂ L, S *ehortzi* : AN, Sal., *ortzi*, V (Refr. y Şent.) *ortzitu* : R *örtzi* "enterrar", *ózte* "entierro". Probablemente de **enor(t)z*-. Cfr. Uhlenbeck, E.-J., I, pg. 574. Bonaparte expresó la curiosa opinión de que procedía del esp. *honrar*. La idea resulta más aceptable si se piensa en un verbo denominativo derivado de *chore*, pero el sufijo ofrece gravísimas dificultades.
- BN, L, S *xahal* : V (Marq.) *txaal* : Sal. *xal*, G, V *txal* : R *xâl* "ternera". V. com. **xanal*.
- S *xehe* : AN, Sal. *xe*, G *txe* (pero *txeatu* "desmenuzar"); cfr. también G, V *zeatu* "id." : R *xê* "menudo". V. com. **zene*, **xene*.
- S *zaharo*, BN, L *zahalo* "varita, varal" : R *zoure*, *zaurio* "vara". Las formas roncalesas se apartan bastante de las anteriores.
- R *ziñ*, *zi* : Sal. *zi* "bellota". Azkue señala sul *ziñ* (en St.-Engrace) y *zi*. Hubiera sido de esperar S **ziñi* si de **zini* (M.-L. Schw. pg. 211).
- BN, L *zuhur*, S *zühür* "prudente" y "económico" : AN (B.), BN (Valcarlos) *zugar* : V (Marq.) *zuur* : G, V *zur* : R *zúr*, *zunr*. V. com. **zunur*. Si la variante *zinhur* "tacaño" que Azkue da interrogativamente como b.-nav. y Lhande toma de él estuviera comprobada, se podría pensar en derivar de esa base la extendida voz *zimur* "tacaño" y también "arruga". En ese caso habría que pensar que el cambio disimilatorio *u* > *i* fué posterior al de *-n* > *-m*- tras *u*.

El caso de BN, L *ahaide* : AN, G, V *aide* "pariente"; *ahako* "parentela" (Liç.) : AN *aiko* "parentesco" es dudoso. G. Bähr recuerda ("Los nombres de parentesco en vascuence", pgs. 37-38) que Vinson

(5) Azkue da ronc. *mi* «lengua» y *mipeko* «frenillo». En *Part.*, página 171, *mizorro* y *mi xain* «lengua expedita». Pero Bonaparte (Verb. b., II, xxix) da *mí*. Podría pensarse que en algún caso la nasalización fuera absorbida por la nasal labial precedente.

(6) Meyer-Lübke (*Schw.*, pág. 212) sufrió un error al separar *mingain* del grupo y suponerlo tomado del bearnés *lengaye*, sin duda porque partía del dato equivocado de que *mingain* significa «lenguaje». Al grupo pertenece también probablemente *mizto* «aguijón, p. ej. de abejas, culebras», literalmente «lengüecita».

propuso explicar *ahaide* por **analkide* (es decir, **anai-ide*) "cofrère", explicación que rechaza a causa del distinto tratamiento de la nasal. De cualquier modo, *anae*, *anai* tenía una consonante geminada, como aparece claramente de la grafía habitual del antropónimo medieval *Annaya*, y una inicial **an-* puede también suponerse para *ahizpa*, *aizpa* "hermana (de hermana)" (V. más abajo).

Hay también algunos casos en que la correspondencia de la nasalización roncalesa en otras variedades de la lengua no aparece clara. Para R *âr* "gusano" (BN, L, S *har* : AN, BN (Sal.?), G, V *ar* : V *aar*) se puede suponer en rigor v. com. **anar*. La forma vasco-francesa contraída podría tener dos explicaciones: 1) la base común tendría ya una aspiración inicial, **hanar*, de donde se siguió la pérdida disimilatoria de la segunda, o 2) ha habido metátesis en **ahar*. Ninguna de las hipótesis es, naturalmente, comprobable con exclusión de la otra. La segunda explicación la he propuesto (Emerita, XVII, pgs. 210-211) para BN, L *hezur*, S *hezür* "hueso" (× **enezur*) partiendo del supuesto de que en esa palabra *e-* es prefijo. La explicación podría servir también para BN, L, S *hazeri* "zorro" (× *azenari*) (Ib., pgs. 204-207).

Ofrece también dificultades el R *ôla* "cabaña" (S *olha* "id.", BN, S "ferrería" : AN, G, V *ola*). Yo propondría la hipótesis de que tomó la nasalización de su homófono, el ronc. *ôl* "tabla" (AN, G, Sal. *ol* "id." : BN, L, S *ohol* "tableta usada en vez de tejas") de **onol* (7).

Así se podría aclarar también el ronc. *ôre* "masa" (BN, L, S *orhe* : AN, G, V *ore*) por identificación con *ôre* "honras fúnebres" ya citado. No tengo explicación para R *ûr* (*ûrr*) "avellana" (V *uur*, citado por Uhlenbeck, no aparece en Azkue), *unre* "oro" (que deduzco de *unre-oïndo* "seta amarilla" en Azkue. V. también *Part.*, pg. 194) y *ûrzo* "paloma".

Hay también formas vizcaínas con vocal geminada que, a lo que se me alcanza, no tienen correspondencia en otros dialectos: *aasaba* (Munguía) "antepasado" (AN, G, V *asaba*; faltan representantes vasco-

(7) R. Lafon, que aprueba las correspondencias caucásicas que ha encontrado. Ch. Bouda para *vasc. ol*, escribe: «L' o nasal de ronc. *ôl* est sans doute secondaire, au même titre que l' *n* de ronc. *enzur* «os» en regard de *ezur* des autres dialectes (voir Lafon, in *Eusko-Jakintza*, t. II, 1948, p. 361), et que les voyelles nasales de ronc. *ûr* «moisette» et *âr* «ver» (E.-J., III, pág. 145). Las cosas son algo más complicadas que lo que implica esta sencilla presentación. En realidad, en el lugar citado, Lafon afirmó simplemente que la nasal de *enzur* era epentética (dejando, además, sin explicación las iniciales BN, L, S *h-* y V *a-*) y aquí afirma sencillamente que la nasalización de *ôl* es adventicia (prescindiendo de la variante *ohol*). Pero las afirmaciones, aun las que se hacen en el tono más asertórico, no equivalen a pruebas.

franceses), *aasi* (íd.) “crecer”, *aazt(r)u* “adivino” (también *aiztu*; cfr. *aiztu* “olvidar” junto a *aaztu*), Refr. y Sent., 415 *aztu(a)*, AN, BN, L, S *azti*, *zoor* “deuda”. *Luur* “tierra”, dado como vizc. por Uhlenbeck, no figura en Azkue. Obsérvese, sin embargo, que a V *aausi* “ladrido” corresponde *adausi* en Oihenart.

Cito ahora los casos en que, por lo que yo conozco, falta la nasalización en roncalés:

S *áhábe* “arándano” : V (Marq.) *arabi* : AN, G, R, V *abi*, V *afi*.
BN, L, S *ahal* “poder” : V *aal* : AN, G, R, V *al*.

BN, L, S *ahari* “carnero” : V (Marq.) *aari*, AN (B.) *aal-zain* : G, R, V *ari* y su derivado o compuesto

S *aha(r)artz*, *ahatzartz* “morueco”, *ahartzatz* (Silv. Pouvreau), BN *ahatzatz* : R *artzatza*. Cfr. Sal. *akerzauntza*, AN *akerzonza*, V *akerzerz* “cabrón no castrado”.

BN, L, S *ahardi* “cerda” : AN (B.), V (Marq.) *aardi* : G *ardi* (8).

BN, L *behere* “parte inferior” : V *bee* (*bea-tu* “enterrar” en Refr. y Sent.) : AN, G *be* (pero *bei-* con sufijo en bastantes zonas).

BN, L, S *bihi* “grano” : AN (B.) *bigi* : AN, G, Sal. *bi-kor*, AN, BN, G, R *pi-kor* “grano”, R *mi-kor* “grano de la piel”.

geheli (S. Pouvreau) “carne fresca de vaca o buey” : V *geeli* : G, V *geli* “carne de vaca” (AN, G, V “carne fresca”, AN (B.), R “carne magra”).

BN, L, S *mahats* “uva” : V (Marq.) *maats* (AN (B.), V (Marq.) *maas-ti*) : AN, G, R, V *mats* (9).

S *méhé* “delgado” : BN, L *mehe* : AN, (B.), V *mee* : AN, G, R, Sal. *me* (con suf. *mei-* en muchas zonas).

BN, L, S *mihise* “lienzo” : G *miisa*, R *miise* : V *miesa*.

L *naharo* “abundante, frecuente” (En Liç. “frecuentemente”) : AN, G *naro* “abundante”, R, Sal. “frecuentemente”.

BN, L, S *nahasi* “mezclar, revolver” : AN (B.) *naasi*, V *naas-te* : AN, G, Sal., V *nasi*, *nastu*.

L *saharde*, S *saharte* “horquilla” : AN (B.), L *sagarde* : L (Guétary) *saurde* : AN, G, R *sarde*, V *sarda*.

(8) Como recuerda Fray Ignacio de Omaechevarría (Hom. a D. Julio de Urquijo, II, pág. 157) aparece hacia 950 un vecino de Villaváscones llamado *Ahardiá* (*Belasco Ahardia*). «Becerro Gótico de Cardeña», XLII, página 50.

(9) La última aplicación de la teoría del desdoblamiento a esta palabra en Ch. Bouda (E.-J., II, pág. 330): «Bsq. *ma-ts...* et à dédoublement de voyelle *ma(h)ats...*» Con la misma razón podría decirse: «Bsq. *ate...* et à dédoublement de voyelle *a(h)ate.*»

BN, L, S *sahats* "sauce" : AN (B.), G, V *sagats* : AN, G, V *sarats*, *saats* (10).

BN, L, S *zahagi* "odre", L *zahato* "bota" : L (Ainhoa), V *zaragi* : AN, G, R, Sal., V *zagi*.

BN, L, S *zahar* "viejo" : AN (B.) *zagar* : V (Marq.) *zaar* : AN, G, R, Sal., V *zar*. Cfr., en documentos del siglo XI, *Hurizahar* (Alava), *olabee çahar* (Vizcaya), *Zeiazaharra*.

Aquí se puede señalar que el sufijo actual *-(l)za* tiene en la Reja de San Millán (año 1025) la forma *-zaha* (*Artazaha*, *Hascarzaha*, *Hillarrazahá*, *Otazahá*, etc.). En el habla de Mondragón el sufijo toma la forma *-tzaí-* con el artículo. El proceso es probablemente **-tza(h)aa* > **-tzaea* > *-tzaia* (Azkue. "Morfología vasca", pg. 73. Altube'tar S. "Observaciones al tratado de "Morfología vasca". pgs. 18-19).

Un caso especial ofrece BN, L, S *lahar* "zarza" : AN (B.), G, L (Ainhoa), V *laar* : AN, G *lar* y S *nahar* "cambrón" : Sal., V *ncar* : R, V *nar* "espina, zarza", R *ñar* "abrojo". El BN, R, V *lapar* "zarza" une este grupo con *kapar*, *gapar*, *sap(h)ar* de significados análogos. A pesar de las afirmaciones de Ch. Bouda (E.-J., III, pg. 116) no creo que se trate de variantes de una misma base. Me parece más probable que nos encontremos ante dos grupos.

Prescindo ahora de casos como S *dahalla*, *tahalla* "toalla" y S *taharna* "taberna" donde nadie pensará ver vocales desdobladas y consonantes antihiáticas. La lista —incompleta y, sin duda, poco exacta— que acabo de dar nos muestra abundantes ejemplos de correspondencia del tipo *-aha-* : *-aga-* : *-ara-* : *-aa-* : *-a-*. Creo que los ejemplos justifican dos teorías. En primer lugar, como las formas "plenas" de algunos dialectos no carecen de contraparte —de una u otra naturaleza— en los demás, estas formas —del tipo *aha*— deben ser postuladas para el vasco común y su reducción deberá, por tanto, ser considerada como fenómeno dialectal. En segundo lugar, es el mismo tipo de alternancia que hemos encontrado antes en casos en que sabíamos con certeza o podíamos presumir con verosimilitud que existía originariamente una *-n-*, salvo la ausencia de nasal o nasalización, en cuanto alcanza mi conocimiento, en roncalés o en otros dialectos vasco-españoles. En otras palabras: en aquel caso el estadio *aha* supone otro, *ana*, anterior; en el último no podemos remontarnos más arriba de *aha*. Sí, como es muy probable, no se pueden explicar todos los casos de este tipo por una antigua *-n-*,

(10) A pesar de lo que se afirma algunas veces, no creo que *sahats*, etcétera, tenga nada que ver con lat. *salix* (del cual AN *txarika* «sauces»), sea cualquiera la opinión que se tenga acerca de esta alternancia *-h-* : *-g-* : *-r-* : *-c-*, una cosa es cierta : que en su origen no hay una *-l-*. Cfr. *olio*, *orio*, *solo*, *soro*, con *-l-* original.

habrá que suponer que el resultado de la evolución de esta nasal fué un fonema (*h*) que ya existía en la lengua. La clave de la solución nos la podría dar el suletino. Haría falta saber si en el tipo *aha* la nasalización existe siempre o sólo en algunos casos y, además, si la nasalización puede explicarse en todos los casos por una *n* anterior o bien un tipo particularmente frecuente se ha extendido por analogía (11).

4. Donde, a mi juicio, puede considerarse probado el valor etimológico de la aspiración es en los casos en que, de no existir ésta, resultaría un diptongo. Es decir, el tipo de alternancia *ahi* : *ai*. No se ve, en efecto por qué razón en unas zonas se pusieron en un momento dado a pronunciar *sehí* “criado”, mientras seguían diciendo *sei* “seis” o *nahiz* “aunque”, cuando continuaban diciendo *n(a)iz* “soy”.

Ejemplos con *-n-* original segura o probable:

S *ahizpa* “hermana (de hermana)” : BN, L *ahizpa* : AN, G *aizpa*
V *aizta* : R *aizpa* (por lo menos en el sentido de “ramas gemelas”). Quizá con el mismo elemento inicial **an-* que *ahaide* y *anai*.

BN, L *ahuntz*, S *ahüntz* : AN, G, V *auntz*, R *aintz*. Esta hubiera sido también la evolución del sul. de no ser antigua la aspiración (Uhl. Contr., I, § 5.): cfr. sul. *gai*, *gaiza*. En el “Hom. a D. Julio de Urquijo”, II, pg. 485 sugerí que el apellido y topónimo vizcaíno *Anuncibay* (12) podía conservar la forma antigua del nombre de la “cabra”, en cuyo caso tendríamos v. com. **anu(n)-(t)z*.

BN, L, S *bahe* “cedazo” : AN, G, V *bae*, *bai* < **bane*. Las dudas que expresó Meyer-Lübke (*Schw.*, pg. 222, n. 1) no tienen razón de ser. A quien conozca cómo siguen adaptándose nuevos préstamos a los tipos antiguos —*abioi*, *kamioi*, etc. en nuestros días— no le extrañará que un románico *vän* (y no directamente el lat. *vannu*), probablemente francés meridional, tenga esta representación en vasco.

BN, L, *ehun*, S *ehün* “cien” : AN, G, V *eun* (aisladamente *egun*), R *ein*. Su procedencia del got. *ain hund* (Uhl. Contr., II, § 10) no me parece, sin embargo, nada segura.

BN, L S *mahanga*, *mahanka*, BN, L *mahunga*, S *mahuka* (¿con ü?) “manga” : L *mainka*, *maunka*, R *mainka* : AN, G, V *mauka*.

(11) No me ha sido posible consultar el tomo segundo de «Le basque souletin nordoriental» de J. Larrasquet.

(12) En la pronunciación popular del topónimo, en Orozco, no suena la primera nasal.

- L *sehi* “criado” : V *sei* (Refr. y Sent.), *sein* “niño”. Apellido de Oyarzun *Sein*. V. com. **seni* Cfr. aquit. *Seniponnis*, etc.
 L *suhí*, S *súhi* “yerno” : AN, G *sui* : R *sî*. V. com. **suni*.
 Bn, L *xahu*, S *xahü* (der. *xâhâtü*) “limpio” : AN, R, S *xau* (der. AN, G *tautu*) : R *xai(n)* (der. *xaintu*). Del lat. *sanu* (Gav. Ph. b., pg. 516).

A continuación se da una lista de variantes del tipo *ahi* : *ai* a las que les faltan al parecer correspondencias con nasalización en ronc.

- BN, L *ahul*, S *ahül* : G *abol* : G, V *arol* “endable”, “fofo” : AN, G, L, V *aul* (Ch. Bouda, BSVAP, V, pgs. 412-413).
 BN, L *ahur*, S *ahür* “palma de la mano” : AN (B.), R *agur* : AN *aur*. Es posible que el AN, G, V *arra* “palmo” sea la misma palabra.
 BN, L. S *behi* “vaca” : G, R, Sal., V *bei*.
 BN, L, S *behin* “una vez” : AN, G, R, Sal., V *bein*.
 BN, L *ehun*, S *ehün* : G, V *eun* “tela”.
 BN, L, S *gehi(ago)* “más” : AN, G, V *gei*.
 BN, L, S *lehia* “ansia”, prisa” : AN, G, V *leia* (*leya*).
 BN, L, S *lohi* “barro” : AN (B.), Sal. *logi* : AN, G, V *loi*. Cfr. doc. *Nunuso narriateç de lohinaç*. Vizcaya, año 1053.
 BN, L, S *nahi* “querer” : AN, G, L (Hendaya), R, Sal., V (Refr. y Sent.) *nai*.
 BN, L, S *ohi* “costumbre” : G, V *oi*.
 BN, L, S *zahi* “salvado” : AN (B.), Sal. *zagi* : AN, BN, G, R, V *zai*.
 BN, L, S *zohi* “tepe” : AN (B.) *zogi* : G, R, Sal., V *zoi*.

Una especie de contraprueba nos la ofrecen los préstamos con diptongo que siguen conservándolo, sin que aparezca la aspiración. Así tenemos BN, L, S *deit(h)u* “llamar”, BN, L *gauza*, S *gaiza* “cosa”; BN, L, S *k(h)ausitu* /-ü “encontrar”; BN, L, S *laido* “ofensa”; BN, L *laudatu*, S *laidatü* “alabar”; BN, L *lausenga* /-u, S *lausenka* “halago”; S *mainata* “criado”; BN, L *maira* “artesa”; BN, L *mairan* “madera de construcción”; BN, L *mairu* “moro”; L (y Oih.) *maiz* “a menudo” (del lat. *ma(g)is*, como he propuesto en otro lugar); BN, L, S *p(h)ausa* “pausa”; BN, L *taula* “tabla”, S *taulata* “suelo”, y seguramente alguno más.

La excepción más saliente la constituirán L *ahutz* “mejilla” o *ahutz* y *ahur*, préstamos del románico según Uhlenbeck (E.-J., III, página 106, con referencias a Schuchardt y Meyer-Lübke (13). En el

(13) En la referencia a este último debe haber algún error.

primer caso es obvio pensar en el lat. *faux* (cfr. también Azkue. *Part.*, págs. 23-24), pero, en cuanto a *ahur*, su posible origen latino no se me presenta espontáneamente a la memoria. También en el caso de *be(h)ira* "vidrio" hay vacilación, al menos ortográfica.

4. El tipo de alternancia *ihø* : *io* (es decir, vocales separadas por la aspiración en una zona y vocales en hiato en otra) es muy frecuente. En bastantes casos *-h-* continúa —podemos afirmarlo con una seguridad razonable— una antigua *-n-*. Numerosos ejemplos pueden verse en *Uhl. Contr.*, II, § 10 r, *Gav. Ph. b.* § 117 y *M.-L. Schw.*

Como ha mostrado Meyer-Lübke, la consonante ha podido restablecerse en algunos casos, pero asimilada a la vocal precedente, es decir, convertida en palatal o labial (*ñ* o *m*). Así resulta un tipo de alternancia *inho* : *-igo* : *iro* : *io* : *ío* : *iño*. P. ej.:

BN, S *ginharre* : S *giharre* (¿con *i*?) : V *gigarra* : AN, G, V *giarra* : R *giarre* : AN, L *giñarr(e)* "carne magra".

Sólo añadiré algún ejemplo que no veo citado:

BN, L, S *ziho* "sebo" : AN (B.), L *zigo* "grasa" : AN, G *ziatu* "cubrirse de grasa" "cuajarse (el aceite)" : R *ziatu*. R *zi* "agrio, rancio (?)".

S *zünhar* : BN, L *zuhar* : Sal. *zugar* (AN, Sal. *zugardi*), cast. de Pamplona *zugarro* : AN *zuar* : AN, G, V *zumar* "olmo". V. com. **zunar*.

S *zühañ* "planta", "forraje" : BN, L *zuhain*, BN *zuhai* "forraje" "retoño" : AN, Sal. *zugai* "forraje" : AN (B.) *zumai* "heno".

Si vemos en **zunar* un compuesto o derivado de *zur* "madera", habría que pensar que en estos casos se presenta en la forma *zun-*. Hay bastantes ejemplos ante consonante: AN *zubil* (var. de *zubil*) "tronco"; R *zundo* "tajo de cocina", *zungo* "tronco sobre el que se apoya el yunque", formas diminutivas; G, L *zuntoi* (variante de *zutoi*) "palo", "puntal"; quizá *zumpur* (Oih.) "tronco" que sería la forma original de *enbor*, *enpor*, *onbor*, *zunbor*, y alguno más (14). En Azkue, s. v. *zur*, encuentro *zûrak* en un ejemplo roncalés, pero puede tratarse de un error de imprenta. Sea de esto lo que quiera, la rareza de *-r* (no *-rr*), que *zur* comparte con (*h*)*ur* "agua" y el tipo de alternancia que aparece en sus compuestos (p. ej. *zuhaitz*, etcétera, y *uhalde* o *uhadera* "nutria" < **ur-abere*), que no puede

(14) Esta idea, con la mayor parte de los ejemplos indicados y alguno más, me fué comunicada en carta por D. Pedro de Zabala. No me pareció exacta de momento, pero una más atenta consideración de los hechos hace que no pueda descartarla.

explicarse por la inicial del segundo elemento, hacen a mi juicio casi inevitable la presunción de que *-r* es secundaria, una evolución determinada por la posición final. Obsérvese también que en los compuestos de ambas voces su *u* pasa a *ü* en suletino, cambio que no se cumple ante *r*. No hay, en cambio, rastro de nasal en los compuestos de *(h)ur*.

En cuanto a la conservación o pérdida de *-h* (<*-n*) en los dialectos que emplean la aspiración, conozco dos teorías. Uhlenbeck (*Contr.*, I. c.) pensaba que *h* había desaparecido más tarde en vasc.-esp. y sólo ocasionalmente en vasc.-francés. Es decir, no trató de determinar las condiciones de su pérdida en BN, L y S. Acerca de las ideas de Schuchardt, expresadas en "Baskisch und Romanisch", pág. 23, no dispongo más que de la referencia de Gavel (*Ph. b.*, pág. 266, n. 2): "pour les mots où la chute de l'n intervocalique se serait produite dès le roman, les dialectes qui font usage de l'h n'auraient intercalé l'aspiration que lorsque l'hiatus résultant de la disparition de l'n précéderait immédiatement la voyelle accentuée, d'où les formes *dihärü*, *mekátsü*, *ohóre*, s'opposant à *garáu*, *gathéa*, *koróa*,..." Esta teoría, aparte de su punto de partida inaceptable, deja bastantes cosas sin explicar: así, entre los préstamos, serían completamente irregulares, además de *ahate* y *liho*, por lo menos *xahu* y *bahe*.

Creo que puedo formular los principios que regulan su presencia o ausencia en una buena parte de los casos, aunque ello no suponga una explicación de los hechos. Esta habrá de buscarse en la acentuación vasca, tan imperfectamente conocida. En palabras disilábicas, los dialectos con aspiración —y particularmente el suletino— conservan siempre la *h*; en los trisílabos, ésta se conserva entre la primera y la segunda sílaba y falta entre la segunda y la tercera.

Así, son completamente regulares *bahe* "cedazo" (en último término del lat. *vannul*, *liho* (<*linu*), *xahu* (<*sanu*), lo mismo que *nihí* "lengua", *sehi* "mozo" o *suhí* "yerno"; y, por otra parte, *chate*, *dihärü*, *mehatxü* como *ahatke* o *ehortzi*. No hay, en cambio, rastros de aspiración en BN, L (Oih.) *bilaun*, (Oih.) *garau* (*garaba*, *garabic*), *koróa* (Liç. *coroa*), como tampoco en S *ardu*, BN, L *arno* (Aym. Picaud *ardum*, V (siglo XVI) *ardáo*, R *ardaú*) o en *arrain* (M.-L. Schw. págs. 215-216). En palabras de mayor número de sílabas, parece haberse perdido con frecuencia.

La excepción más importante que conozco es L *khino*, L, S *khiño*, BN (Alduides e Isturiz) *kino* "hedor", "mal gusto": R *kio*, *kíatu* (15).

(15) M.-L. Schw., pág. 226. Lafon (E.-J., II, págs. 150-151) parece separar *k(h)irats* de *khino*, probablemente sin razón.

Su explicación podría estar en la oclusiva aspirada y tratarse, por lo tanto, de un fenómeno de disimilación. Pero, para poder sostenerla con fundamentos, sería necesario un mayor conocimiento del que hasta ahora poseemos sobre la antigüedad de las oclusivas aspiradas y sobre las condiciones en que aparecen.

Otra excepción —y ésta de un carácter mucho más hipotético— la ofrece (*h*)aitz si, como he sugerido (“Emerita”, XVII, pág. 211), la nasalización roncalesa y suletina de posibles derivados de esa base supone una forma original *ani(t)z o *ane(t)z. Podría suponerse entonces que la aspiración, que hubiera debido conservarse, se perdió en alguno de los derivados, precisamente a causa de su longitud, y se extendió luego por analogía a (*h*)aitz. Aquí podría estar también la explicación de la divergencia dialectal en cuanto a su *h*. En la Reja de San Millán *h* es constante: *Haizcoeta*, *Haizpilleta*, *Hazpuru*, *Haztegieta*.

Dentro de los supuestos que he fijado, debo, por el contrario, renunciar a mi explicación de S *hariña* < *areha > *arena*, porque en esa posición, la aspiración, si existió alguna vez, debió perderse en fecha muy temprana. El sul. ha conservado también la nasalización por lo menos en *khatia* < *catena*. Mi presunción de una metátesis de la aspiración me fué sugerida por el fenómeno análogo que se observa en ronc. con la nasalización: *âre* “arena”, *gâza* “queso” (< *ana o *ane, cfr. sul. *gazná*).

Saber si la aspiración es o no etimológica en el tipo de alternancia *ihə* : *io*, cuando faltan indicios de una nasal primitiva, es de difícil solución. No faltan préstamos en que la aspiración es adventicia, p. ej.: BN, L *lehoïn*, S *lehu(ñ)* “león”, BN, L, S *ohar* “observación” (H. Schuchardt, “Primitiae Linguae Vasconum”, § 75). Es de notar, sin embargo, que, del mismo modo que antes hemos comprobado la antigüedad de la aspiración por el distinto tratamiento suletino de *ahu* y *au*, también en este caso habla en favor de su antigüedad el hecho de que los fenómenos de acomodación de vocales en contacto (que aparecen ya en Dechepare) no han tenido lugar con *h* intermedia: por ejemplo sul. *behar* “necesidad”. Un caso en que es sin duda antigua es el de

BN, L, S *beharri* “oreja”, “oído” : AN (B.) *begarri* : AN, R, SaI.
bearri : R *biarri* (que supone, en cambio, *bearri*, sin consonante intervocálica) : G, V *belarri*.

La -l- ñe G, V *belarri* (de -r-, por disimilación) por su carácter firme, frente a -r- que se pronuncia siempre muy relajada y que desaparece o se restablece falsamente con facilidad en esos dialectos, no deja lugar a dudas sobre la existencia en esa base de una con-

sonante intervocálica entre *e* y *a*. Creo que tampoco puede dudarse razonablemente de que esa voz está íntimamente unida con BN, L, S *behatu*, AN, L, R *beatu* "atender, mirar, escuchar".

También G (Beterrri) *beazun* "hiel" (frente a *biatz* "dedo") supone una consonante en correspondencia con *behazun*, etc. Cfr. V *beraztun*.

En la mayor parte de los casos, por falta de indicios convergentes, parece imposible una solución decisiva por medios comparativos puramente vascos. Así para *behatz* : *beatz* "dedo" (cfr., sin embargo, BN, L, S *hatz* "pata"), *bihar* : *biar* "mañana" (en G, aisladamente, *bigar*). Pero la existencia en inscripciones aquitánicas de nombres como *Bihoscinnis*, *Bihoxus*, que se han solido relacionar con verosimilitud con el vasc. *bihotz* : *biotz* "corazón" hacen altamente probable que la aspiración existiera, en esta y otras palabras, en vasco común. *H* no es rara en posición intervocálica en aquitano (recuérdese el famoso *Leherenno*) y su única explicación es que sea la transcripción de un fonema existente en la lengua.

